

PROBLEMAS EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE UTOPIÁS DEMOCRÁTICAS

Por **Juan José Russo**

- “... nuestro mundo es el mejor de los mundos posibles.”
G. Leibniz

- “no; la utopía es mejor.”
Voltaire

1. Este imaginario diálogo entre Leibniz y Voltaire constituye un viejo intercambio entre quienes desean congelar un calendario y entre los que proponen su mutación. La utopía se sitúa, por supuesto, fuera del calendario presente, pero como señala Voltaire, está entre los calendarios posibles. Esto no debe hacer creer que siempre la posición justificacionista de un orden social es conservadora y que por lo tanto quien propone un cambio elige el camino del progreso. Un contraejemplo de ello es la posición de Pericles frente a la democracia ateniense y la propuesta de Platón en su República. Mientras el primero justificaba la sociedad abierta el segundo proponía una especie de dictadura lustrada. Conformismo y disconformismo se vinculan de forma muy diversa con progreso y retroceso social y político. Así las utopías se deslizan por muy variados puntos del espectro ideológico. Pero algunos de estos puntos atraen más fácilmente a Utopía mientras que otros resultan escurridizos, al menos parcialmente para la fijación de ésta. Creo que estos últimos puntos ideológicos constituyen el pensamiento democrático y que por su característica implican una difícil y problemática relación con Utopía. El tema es Utopía y Democracia. Y la pregunta que intentará contestar es si es posible la construcción de una utopía democrática. Antes de esto resultará conveniente considerar distintos tipos de utopías y algunas opiniones al respecto.

2. Entre la abundante bibliografía utópica pueden distinguirse a grandes rasgos dos clases de utopías. Por un lado las utopías holísticas y por otro lado las utopías experimentales. A la primera corresponden por ejemplo las utopías populares como la del país de jauja en la que sus habitantes obtienen la felicidad de una manera mágica, porque la naturaleza misma se las otorga. Las utopías experimentales en cambio nos relatan mecanismos institucionalizados que permiten el logro de la felicidad. En las primeras se describe sólo el resultado, en las segundas el medio práctico de conseguirlo. Por otro lado en las utopías experimentales -falansterios de Fourier o Walden dos de Skinner- es posible el camino de la rectificación práctica. Pues en cualquiera de estos casos mencionados sus seguidores implementaron modificaciones parciales al escrito utópico original. Las utopías nolistas han cumplido la función de crítica al sistema social vigente, mientras que las segundas han agregado a esta función el de "mostrar" la posibilidad de un mundo mejor. Por otro lado las primeras se han producido en condiciones diversas de régimen político, si bien se ha mostrado la correlación entre producción de éstas y crisis social y cultural¹, en tanto que las segundas han tenido lugar en sociedades abiertas y tolerantes, pues en otros tipos de situaciones los utopistas fueron censurados y perseguidos. Opino que los demócratas se han vinculado más con las utopías experimentales que con las utopías holísticas. La razón de esto es que: a. el demócrata es un eterno reformista, pues la realidad siempre le parece distante de la utopía soñada; b. en cada demócrata hay un ingeniero social. Así intentará persuadir a los demás a través de prácticas democráticas concretas y visibles, y discutirá sobre "los mejores métodos". Transacción, negociaciones, persuasión son técnicas que el demócrata utilizará para el logro de sus finalidades. Pero la razón sustancial de esta aseveración es que la conjunción de utopía y tecnología se hace posible en el ámbito de las utopías experimentales. Pues frente a los grandes ideales y a las prácticas de la realidad. Frente a este abismo se alzan las utopías que permiten la rectificación y discusión de medios y fines inmediatos. Utopías que a su vez son sólo practicables en la medida en que existan criterios de resolución pacífica de los conflictos. Al respecto resulta interesante la caracterización de Raymond Ruyer² sobre las notas comunes del pensamiento utópico. Ruyer opina que las utopías responden al siguiente modelo: Simetría, uniformidad, creencia en la educación, hostilidad hacia la naturaleza, dirigismo, colectivismo, alejamiento, ascetismo. Pero de acuerdo a nuestra clasificación estas características serían propias de las utopías holísticas. Pues el carácter dinámico y rectificador de las utopías experimentales modificarían los rasgos señalados por Ruyer. Creo por otra parte que quien piensa aplicar en la vida social una utopía de la clase de la que Ruyer señala está adoptando utopías bonapartistas. Utopías que por su naturaleza, esto es por sus propios fines implican la intolerancia, el monopolio del poder y el uso de la fuerza. Creo que Popper³ cuando critica al pensamiento utópico en realidad identifica utopía con utopía bonapartista. Esto no resulta extraño en un pensador de sus ideas,

en especial si consideramos su justificada oposición a todo tipo de totalitarismo y cercenamiento de las libertades humanas. Pero más allá de sus obsesiones -en especial el Marxismo- creo que sus apreciaciones son injustas para con el pensamiento utópico, hecho que intentaré mostrar en el siguiente apartado.

3. En este punto consideraré el análisis que Popper lleva a cabo sobre la conexión entre utopía y violencia. Este artículo se vincula con el problema de la democracia, por cuanto ésta supone la tolerancia y la resolución de problemas por medios racionales, esto es pacíficos. Al respecto Popper afirma lo siguiente:

- a) "...la acción política racional -utopista- debe basarse en una descripción o esquema más o menos claro y detallado de nuestro estado ideal, y también en un plano o esquema del camino histórico que conduce hacia ese objetivo."⁴
- b) "Considero a lo que llamo utopismo una teoría atractiva, y hasta enormemente atractiva; pero también la considero peligrosa y perniciosa. Creo que es autofrustrante y que conduce a la violencia." ⁵
- c) "El hecho de que sea autofrustrante se vincula con el hecho de que es imposible determinar fines científicamente."⁶
- d) "Puesto que no podemos determinar los fines últimos de las acciones políticas científicamente o por métodos puramente racionales, no siempre es posible dirimir por el método de la argumentación las diferencias de opinión concernientes a cuál debe ser el estado ideal. Tendrán, al menos parcialmente, el carácter de diferencias religiosas. Y no puede haber tolerancia alguna entre esas diferentes religiones utópicas. Los objetivos utópicos están destinados a ser la base de la acción política racional y la discusión, y tal acción sólo parece posible si se ha elegido definitivamente el objetivo. Así, el utopista debe conquistar o aplastar a sus utopistas rivales... Pero tiene que hacer aún más... la racionalidad de su acción política requiere la constancia del objetivo durante mucho tiempo futuro; y esto sólo puede lograrse si no se limita a aplastar a las religiones utópicas rivales, sino que hasta extirpa -en la medida de lo posible- toda memoria de ella." ⁷
- e) "La actitud utopista se opone a la actitud de razonabilidad ...no puede ser más que un pseudo racionalismo" ⁸

He aquí sucintamente la posición de Popper sobre el utopismo. Opino que las aseveraciones de Popper no hacen justicia a la conexión entre utopía y realidad social, que es superficial en cuanto al concepto de utopía que utiliza y que por último no resultan una argumentación sólida en favor de la conexión de utopía - violencia. Pasaremos ahora a considerar con más detalle los párrafos citados de Popper:

a. *La construcción de una utopía no supone "un plano o esquema del camino histórico".* La utopía es más bien un mapa de fines, de anhelos que "en algún lugar" se han realizado y que funcionan de cierta manera, pero esto no implica que para alcanzar Utopía debamos condenarnos a un camino previo. La utopía anarquista es un ejemplo útil en ese aspecto. Mientras Bakunin pensaba que la forma más adecuada era la acción directa, Kropotkin proponía reformas evolucionistas basadas en la solidaridad de los habitantes. Tanto Kropotkin como Bakunin eran anarquistas y en términos generales compartían la utopía, pero uno adoptaba formas de cambio pacífico y el segundo a través de la violencia. Utopía es así una tierra transparente, visible a todos, pero el camino es múltiple y oscuro. Podría pensarse que Popper utiliza una definición estipulativa y que por tanto las conclusiones que obtiene son coherentes con su definición. Pero la literatura que describe utopías es por demás abundante, así como lo que sobre éstas se ha escrito, y es claro que la adopción de métodos para llegar a Utopía no ingresa en su definición.

b. *El utopismo no sólo no es necesariamente autofrustrante sino que en algunos casos ha sido enormemente exitoso.* Esta afirmación puede corroborarse con las múltiples experiencias de utopías experimentales que tuvieron lugar especialmente en EEUU y que si bien es cierto que muchas de ellas fracasaron otras progresaron y pueden considerarse exitosas. Como por ejemplo de ello puede pensarse en las experiencias Fourieristas. Inspirados en Fourier y también en el Walden de Thoreau se inició la llamada granja Brook, cercana a Boston. Las obras del edificio se iniciaron inmediatamente, artes y ciencias se enseñaban en las escuelas. Los colonos dedicaban mucho tiempo a la agricultura y el ocio era aprovechado para las actividades culturales. En este caso por un accidente el fuego destruyó el edificio y la experiencia se vio interrumpida. Pero además se puede pensar en los Kibbutz socialistas de Israel, en las comunas-pueblos de Japón, o en las comunidades Ghandi de la India. Otra experiencia que resulta muy interesante es la comunidad de Twin-Oaks-Virginia-EEUU en la que se siguen los principios enunciados por la Utopía de B.F. Skinner Walden dos. Por lo demás a lo largo de la historia se han puesto en práctica utopías sociales, y no parece sencillo afirmar que las utopías posean el carácter autofrustrante que Popper les otorga. Pues en la concepción de Popper la autofrustración aparece como inherente a las utopías. Pero esto está lejos de la realidad, pues aunque parezca paradójico las utopías están más cerca, a veces, de la realidad de lo que su definición supone.

c. *No existe una conexión entre utopías y violencia.* En primer lugar es necesario aclarar que no existe una diferencia sustancial entre ideales generales y utopías. La diferencia es más bien de grado. Popper afirma "No critico ideales políticos como tales, ni afirmo que un ideal político nunca pueda ser realizado". Esta afirmación de Popper supone una diferencia de clase entre ideales políticos y utopías. En realidad, como afirmamos anteriormente, las utopías son un conjunto de metas que constituyen ideales sociales y políticos. Si pensamos en los socialistas utópicos encontraremos fácilmente que Babeuf construía utopía en base al ideal de igualdad, que Saint-Simón lo hacía a fin de "asegurar a todos los hombres un desarrollo más libre de sus facultades" Fourier, por su parte, se proponía la eliminación de la miseria, etc. Las utopías presuponen ideales políticos y si alguna diferencia poseen entre sí es debido a que en la utopía los ideales se hacen más explícitos y con mayor detalle. Por ello la crítica que Popper hace al utopismo en relación con la violencia involucra una crítica a los fines políticos generales. Es cierto, al respecto, que los fines no pueden ser determinados "por métodos puramente racionales". Pero de ahí no se infiere un desenlace violento. El señor A puede preferir la justicia a la libertad y el señor B la libertad a la justicia. Esto no supone una guerra entre A y B, aun estableciendo conductas de alta racionalidad para A y B. Pues si ambos se interesan por la Política es muy probable que A ingrese aun partido político y B lo haga a uno distinto. La guerra será de ideas pero no implicará la violencia. En la vida diaria nos encontramos a cada momento con finalidades diferentes y sería exagerado afirmar que nos sentimos por ello amenazados de muerte. Las utopías, al igual que los ideales políticos no implican violencia ni medios pacíficos. Utopías y fines pacíficos han conducido no pocas veces a guerras fratricidas, lo mismo ha sucedido con el tema de la libertad. Ningún fin, excepto por supuesto el de proponerse como fin a la violencia, supone violencia. Pues ésta no se liga a clases de metas sino a medios admitidos para la consecución de éstas. El problema de la violencia está relacionado con mecanismos de resolución. Cualquier mapa de metas -excepto el de la violencia misma- es compatible con la actitud de toma y daca propiciada por Popper. La prueba de ello es la existencia de la humanidad. Si racionalidad y utopía no pudieran conjugarse la humanidad no hubiera podido sobrevivir. Pero aún es más; existe un gran número de casos en los que la ausencia de utopía ha sido la fuente de métodos violentos. Si pensamos en la izquierda encontraremos que los socialistas utópicos no proponían el derrumbe de la sociedad a través de la guerra interna, mientras que algunos marxistas propiciaban la agudización de las contradicciones-conflictos a fin de llegar cuanto antes al socialismo. Marx y Engels rechazaban la construcción de utopías, mientras que Saint-Simón y Fourier las propiciaban. Sin embargo los seguidores de los primeros han producido más hechos de violencia que los seguidores de los segundos. Cuando a Bakunin se le preguntaba qué hacer luego de destruido el actual sistema social, contestaba que eso no importaba, que lo importante era la destrucción de lo vigente, porque desde esa destrucción emergería lo nuevo. Creo que esto es natural, pues si un actor social es hiper-crítico y no posee propuesta alternativa, esto es utopía, entonces su meta inmediata se centrará en la destrucción de lo que existe, mientras que si su actitud es hiper-crítica pero propone otro modelo, entonces su acción se orientará a persuadir a los demás o, como los utopistas experimentales, a hacerlo realidad en algún lugar de la tierra. La actitud de toma y daca es más factible cuando los interlocutores tienen elementos para intercambiar, y resulta muy difícil cuando uno de ellos no posee propuesta y sólo le anima el deseo de negar. Pues poseer una utopía indica una actitud positiva, y creo que hasta constructiva, elemento necesario para el intercambio racional con los demás seres humanos. Pero aún podríamos afirmar más en relación con la tesis de Popper. Si en algunas ocasiones ha existido correlación entre metas y violencia, esta ha ocurrido entre fines generales, entre "ideales políticos" y no entre utopías. Las luchas por el socialismo o por la democracia en contra de tiranos son ejemplos de esto. Por lo tanto, y para concluir diremos que ningún fin o mapa de fines ha ocasionado violencia ni ha sido un antídoto en contra de ésta. El utopista no está condenado por lo tanto a "aplastar a sus utopistas rivales" pues puede coexistir con ellos en la medida en que un régimen político tolerante -la democracia- se lo permita. Pasaremos ahora a tratar sobre la construcción de utopías democráticas.

4. Nos interesa en este apartado considerar si es posible construir una utopía democrática y analizar las características que ésta poseería. Sostendré que no es posible que un solo actor social elabore una utopía democrática completa. Es decir que no es posible escribir un libro como La República, Cándido o la Utopía de Tomás Moro. Pensemos por un momento en las características de una "isla utópica" democrática. Consideremos para la descripción las propiedades que le asignaría por ejemplo Norberto Bobbio¹⁰ ...En la isla democrática los individuos son los protagonistas, las oligarquías de poder no existen, sino que los gobernantes periódicos legislan en favor del bien común, el poder es absolutamente público y cada ciudadano puede enterarse de lo que hace y planea su representante, la ciudadanía se extiende a todos los ámbitos y en cada lugar se puede votar por el mejor régimen institucional. De esta manera sociedad y estado se comunican perfectamente, porque el estado representa a la sociedad y ésta es la que construye y reconstruye al estado. Podríamos así continuar con la descripción de la isla democrática, pero pronto arribaríamos al límite de la descripción. Pues ¿en qué lugar ubicamos a la oposición?. Se podría argüir que es posible pensar en minorías opositoras. Pero entonces no podríamos describirlas. Aun contando con gran imaginación, no nos sería posible un detalle exhaustivo de la oposición. Por cuanto esto no sólo incumbe al presente, sino también al futuro. Creo que este aspecto resulta

sustancial en el análisis de la democracia considerada como utopía. Pues cuando relatamos la tolerancia y la admisión de pluralidad entonces nuestra pluma debe detenerse y dejar el espacio en blanco. Podemos por supuesto describir reglas de regulación social, pero no podemos mencionar los específicos contenidos, que justamente otorgan el carácter de descripción utópica. Por ello es necesario distinguir entre demócratas y democracia. La democracia admite todas las paradojas que se han señalado a lo largo de los altos. La democracia como isla utópica debe admitir la posibilidad de otras utopías. Utopías a veces contrarias que nacen de su propio seno. La utopía democrática no puede ser una isla sino que está condenada a convenirse en un archipiélago. Un conjunto heterogéneo que persiste con sus diferencias. El demócrata puede así trazar difusamente los contornos del conjunto y sólo puede tener mayor detalle -tampoco exhaustivo- para describir una de sus islas. Bobbio al no trazar esta distinción habla de las falsas promesas de las democracias. Pero las democracias en realidad no prometen nada excepto la coexistencia del conjunto con partes diferentes. Las falsas promesas de la democracia en realidad son limitaciones -propias de la democracia- de los demócratas. Demócratas que a veces describieron en demasía su isla o que confundieron su isla con el archipiélago. Las utopías democráticas no pueden ser escritas ni aun por un demócrata, por cuanto si lo hiciera se traicionaría como tal. La utopía democrática es un libro con muchas hojas en blanco, páginas que deben ser escritas por "los otros". La limitación radica en que la democracia no propicia sacrificios: ni el presente en favor del futuro, ni a la inversa. El sacrificio en todo caso corresponde a los habitantes del archipiélago. En cada isla se sienten cuotas de autofrustración. Nadie puede "ver plenamente" su utopía. "Uno nunca se encuentra de frente con la utopía, pero a veces puede acariciarla oblicuamente" ¹¹. Por ello, por su carácter de archipiélago, la democracia no es utopía. La democracia es una mesa abierta a invitados plurales. En la misma mesa que describiría el gran poeta de la sociedad abierta Walt Whitman:

*“...yo ofrezco mi pecho lo mismo al bien
que al mal, dejo hablar a todos sin restricción...
La mesa está puesta para el hombre.
Aquí está la carne para el apetito natural.
Siéntate.
Que se sienten todos:
el malvado y el injusto.
No desdeño a ninguno.
Que nadie se quede a la puerta.
La manceba, el parásito y el ladrón están invitados;
y el negro cimarrón
y el sifilítico también.
No habrá diferencias
ni privilegios para nadie.
Que se sienten todos.”* ¹²

¹ Carandell, J., Las utopías, Salvat, libros GT, 37, 1973.

² Ruyer, R., *Caracteres generales de las utopías sociales*, incluido en Horowitz, L., Historia y elementos de la sociología del conocimiento, T 2, 2º parte, cap. 10., EUDEBA, 1964.

³ Popper, Kart., El desarrollo del conocimiento científico, cap. 18, Paidós, 1979.

⁴ Popper, K., op. cit. pág. 413.

⁵ Popper, K., op. cit. pág. 413.

⁶ Popper, K., op. cit. pág. 413.

⁷ Popper, K., op. cit. pág. 414.

⁸ Popper, K., op. cit. pág. 416.

⁹ Skinner, B. F., Walden dos, Barcelona, 1973.

¹⁰ Bobbio, N., El futuro de la democracia, FCE, 1986. También en Bobbio, N., Pontara., Veca, S., Crisis de la democracia, Ariel, 1985.

¹¹ Delich, F., Comunicación personal.

¹² Whitman, W., Canto a mí mismo, Losada, Bs. As., 19676.